

EL PAPAMOSCAS Y SU TIO,

PERIODICO DE LOS POBRES.



TRAGEDIA.

que si no ha sucedido puede suceder; escrita casi en verso y ad libitum por Serapio Papamoscas.

PERSONAGES.

EL EX-CONVENTO DE SAN GERÓNIMO.

EL MUSEO DE PINTURAS.

Acompañamiento de árboles, piedras de sillería é inmundicia de veinte clases que no hablan, pero que dan mal olor.—La acción se supone en Madrid en el año primero de las garantías...

ESCENA ÚNICA.

Al levantarse el telon el teatro representa la cuesta de San Gerónimo con el Tivoli á la izquierda; por el primer bastidor, que se supone arboleda, se ven pasar cien simones

y otras tantas carretelas,
berlinas, landós, y tálburis
de la aristocracia nueva,
con damas almibaradas
pintadas y peripuestas,
que á jóvenes españoles,
caballeros á la inglesa,
van guiñando, mientras ellos
cabalgan con ligereza.



MUSEO.

Vecino, qué te pasa; ¿por qué triste
inclinás sobre el pecho la cabeza?...

EX-CONVENTO.

¡Ay de mí desgraciado! no comprendes
de la guerra civil las consecuencias?
un tiempo fue, que alegre y venturoso
disfrutaba una vida lisonjera,
cobijando orgulloso las *cogullas*
de frailes gordinflones á docenas;
entonces, obsequiado por los reyes
con sus coronaciones y sus fiestas,
solamente escuchaba placentero
los cánticos sublimes de la iglesia;
entonces, bien barrido y bien fregado,
no se hallaba en mis claustros ni en mis celdas,
por mas que se buscára con esciúpulo,
ni araña, ni raton, ni corredera;
y entonces, en mi seno sacrosanto,
á no ser por la puerta delantera,
no osaba penetrar mujer alguna,
á escepcion de la fresca lavandera.

MUSEO.

¿Pues cuál es tu desgracia, buen vecino?...
habla, pues, que tus ayes me interesan.

EX-CONVENTO.

Mi desgracia es terrible, horripilante,
que eriza los cabellos á cualquiera.

La vida que al través de luengos años
siempre jóven pasaba, y siempre fresca,
huyó, viniendo en pos vejez caduca
profusa en inmundicias y miseria:
no cuidaron de mí;... ¡fatal gobierno
que tan injustamente al bueno premia,
pagando con la incuria y el olvido
al que mas atenciones mereciera!...
Los frailes, de quien era yo el asilo
y que daban decoro á mi existencia,
mal ó bien, espulsados fueron todos
dejando en orfandad mi triste iglesia:

Despues me profanaron los altares
y no dejaron sana una trompeta
del órgano magnífico, que un tiempo
sirvió para *Maitines ó Completas*,
y que ahora solo toca... ¡Oh Cristo santo!
el tango americano y las manchegas.
En cambio de la paz de los altares
de nuestra religion grandiosa y buena,
me trageron aquí... (tiemblo al decirlo)
las máquinas atroces de la guerra,
que dejan por el suelo de mi templo
marcada por demás su infausta huella;
donde no penetraban las mujeres,
mujercillas impúdicas penetran,
y donde castidad se predicaba
el sexto mandamiento se desprecia:
entonces no escuchaba yo mas votos
que los de correccion y de pureza,
y ahora escucho los *votos* y los *tacos*
que acostumbra á decir la soldadesca:
en fin, hoy es cuartel de artillería
y parque, lo que fué otro tiempo iglesia;
además, para colmo del tormento
quintales mil de pólvora aquí encierran
que me hacen esperar cada minuto
funesto fin á mis sentidas quejas.
(*El ex-convento llora y se limpia..... con el pabellon nacional*).

MUSEO.

No llores tierno amigo, que ya el cielo
tal vez suerte mejor hoy te reserva;
y me consta que el Cura del Retiro
solicita pasar á tí su Iglesia
y oficio parroquial, pues su edificio
arruinándose está, de tal manera
que una brisa ligera es suficiente
para dar con sus santos en la tierra.

EX-CONVENTO.

No lo sueñes amigo de mi vida:
la regeneracion de las ideas
está muy avanzada, y por lo tanto
cedemos al imperio de la fuerza
mas no de la razon, sino del sable,
que es el que á todo el mundo ora gobierna.
asi, ¿cómo pretendes que pospongan
á un templo los morteros y escopetas,
ni que oigan del buen párroco vecino
la justa petición?..... no lo pretendas.

Al llegar aquí se oye un ruido espantoso, producido por el hundimiento de la Iglesia del Retiro; al estruendo un artillero de San Gerónimo que está fumando, con el natural aturdimiento deja caer el cigarro encendido sobre una caja de municiones, que comunicando instantánea-

mente su fuego á la pólvora guardada, hace volar con el ex-convento, al Museo de pinturas, al Tívoli y á las demas casas adyacentes; las tremendas y volátiles piedras van á caer sobre muchos edificios de la corte que tambien se arruinan; para completar la ilusion, se asoma el presidente del consejo de ministros al balcon de su casa á tiempo que llega un cascote que le aplasta las narices.==Cuadro general.==*Cae el telon.*

Cosas que pasan.

Tio y sobrino se hallaban ayer de mañana en la habitacion del primero, con las cabezas bajas y guardando el mas profundo silencio, cuando aquel, volviendo repentinamente de su arrobamiento, dijo á Serapio.

—¿En qué piensas, hijo mio de mi vida?

—En las cosas que pasan.

—Y cuáles son esas cosas, imperfecta criatura?

—Esas que han pasado en la Granja, segun cuenta la voz pública.

—Te refieres á la distinguida recepcion de Monseñor Brunelli?

—Ni me acordaba de ello.

—Al suicidio de ese oficial de que han hablado los periódicos estos últimos dias?

—Menos. Estaba pensando en la ocurrencia de los zapadores.

—Pues qué han hecho?

—Ellos mucho; otros mas.

—Cuéntame, hombre; cuéntame los pormenores de ese accidente de que he oído hablar con bastante vaguedad.

—Dícese que estando el comandante respectivo pasando revista al cuerpo de zapadores que hay en el *sitio* encontró un soldado con la fornitura y las ropas en un estado tal de desaseo que no pudo menos de reconvenirle ágríamente, á lo cual *el súbdito* contestó con algun desabrimiento, en cuyo caso mandó el jefe por vía de correctivo que se le aplicasen veinte y cinco palos sobre un tambor: fuese á poner en práctica la sentencia, y toda la compañía en masa se opuso á ella, produciendo esto una especie de alarma en el cuartel.

—Y qué medidas adoptó el jefe?

—El jefe viendo semejante acto de insubordinacion, dió parte inmediatamente al gobierno: al punto se presentaron en el cuartel el general Narvaez y el ministro de la Guerra; oyó el primero las excusas de los soldados, que se redujeron á esponer á S. E. que no era justo que un cuerpo que está haciendo servicios ajenos de su instituto, fuese señalado con un castigo que nunca habia sufrido, máxime cuando la falta no era tan grave; y despues...

En este momento llamaron al cuarto de D. Cenon: corrió Serapio á abrir, y á poco volvió con *El Heraldo*.

—A propósito, dijo el tio: mira si ese periódico dice algo sobre el particular.

—Justamente buscaba lo mismo... Jesús! ave María purísima, qué disparate!... cuenta que Narvaez dirigió algunas palabras á los soldados que los conmovieron profundamente (si se echarian á llorar?): que en seguida mandó se verificase el castigo, y que cuando iba á ejecutarse lo suspendió en nombre de S. M., á lo cual contestaron las filas con entusiasmas vivas á la reina y á Narvaez.

—Y bien, Serapio; todo eso es muy justo y puede ser verdad...

—Y no haber sucedido: créame V. tío; lo cierto es que el duque de Valencia, á pesar de todo, es muy cuco: los zapadores estaban en situación alarmante cuando Narvaez llegó al cuartel: á un golpe de vista conoció el general que si la echaba de severo podía salirle la criada res-pondona, y se guardó muy bien de hacerlo: se acordó de aquella coplilla que dice:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos,
pues Dios protege á los malos
cuando son mas que los buenos;

Así es que se decidió por los mas, que eran los soldados, y se ensañó con los menos, que era el jefe: sin otras peroratas, ni vivas, ni llanto, ni elocuencia, ni entusiasmo, mandó arrestado á este por su esceso, dando orden para que se le formase causa sin dilacion: y triunfaron los zapadores y Narvaez les dió la dadadita de miel, porque los tiempos están muy *astiles*, como dijo el otro, y un enemigo solo vale mucho menos que ciento ó ciento cincuenta ó mil.

—Con que segun eso, Serapio, todo un capitan general de ejército ha protegido una insurreccion militar?

—Tío! no sé qué hubiera sido peor; si lo que hizo ó lo que dejó de hacer: si la proteccion dada á un puñado de hombres valientes que están matándose en beneficio de la patria, ó el apoyo que segun la ordenanza debió haber prestado al oficial: en caso de duda estoy por lo primero, no solo porque la falta cometida no era de las mas graves, sino porque evitó un espectáculo repugnante anatematizado ya por la civilizacion del siglo. ¿Quién ha dado derechos á un hombre para castigar á otro hombre que vale tanto ó mas que él? Un buen oficial debe siempre ser indulgente y reflexionar la triste condicion del soldado...

Aquí llegaba Serapio, cuando notó que su tío se habia dormido: al pronto se irritó contra él, porque no hacia caso de sus palabras, y ya iba á despertarle, cuando mirándole fijamente, dijo para sí:—Ya sé por qué te has dormido, viejo socarron: has conocido que si obró así el general Narvaez no fue por virtud: tú que le conoces bien, sabes que de buena gana hubiera triplicado el castigo, pero que se abstuvo de hacerlo porque... en fin... porque no era *politico*: has hecho bien, pues no fue por lástima que le tuvieron, sino porque no se les muriera en el camino.

Un poco de todo.

Como no todos los dias se suele estar de igual humor, Papamoscas ayer lo tenia pésimo, y se encerró en su cuarto donde pasó desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde: no siendo partidario de la pereza, aunque le gusta un poco el ocio, dióse á pensar en qué ocuparía el dia: dando vueltas á su imaginacion, fijó sus ideas en los grandes acontecimientos que en la actualidad están sucediendo en Europa, y parecióle que ellos le prestaban bastante asunto para entretener el tiempo: con efecto, enristró la pluma y escribió los versos que se insertan á continuacion. Malos, sin sentido, sin imágenes son, pero el público los aceptará tales como los ha parido el pobre Serapio, de quien por otra parte no podia esperarse mas que una necedad.

EUROPA!!!

¿Qué bélicos rumores se esparcen en los vientos
 confusos clamoreos de estruendo aterrador?
 ¿qué quieren esos hombres que marchan turbulentos
 llenando con sus gritos las almas de pavor?
 ¿Por qué con entusiasmo frenéticos vocean
 y en bulla y en desórden se agitan con afán?
 ¿qué piden esos hombres, qué quieren, qué desean?
 ¿á dónde desalados en sus furores van?

¿A dónde van sangrientos atropellando tronos
 cargados de laureles, riquísimo botín?

¿á dónde van sembrando terríficos enconos
 con infernal ruido, y en bélico festín?

¿A dónde van revueltos, desordenada tropa,
 cantares entonando de mágica virtud?

¿á dónde van llenando los ámbitos de Europa
 de luz y de armonía, de gloria y de salud?

¿A dónde van alzando magníficos pendones
 emblemas de su grande y espléndida misión,
 y hollando con su planta serviles condiciones
 aborto del infierno, del cielo maldición?

¡Los déspotas cayeron! cayeron los tiranos,
 y los que no han caído, al fin sucumbirán,
 rodando por el polvo cual átomos livianos
 que arrastra con sus alas terrible el huracán!

¡Los déspotas cayeron! su indómita insolencia
 se hundió con sus delirios y bárbara ambición,
 perdiéndose en la tumba con ellos su demencia,
 su pérfida soberbia, su torpe inclinación!

— ¡Se hundieron! que buscando gozosa en los escumbrós
 del tiempo, sus derechos la noble humanidad,
 saliendo de la inercia, levanta con sus hombros
 un sacro monumento de Santa Libertad.

— Concluida la confección de estas coplas, juzgó el pobre cillío Serapio
 que aun no había terminado su obra; es decir, que el pensamiento
 quedaba cojo, por lo cual descansando los codos sobre la mesa, y la
 cabeza sobre las palmas de las manos, dióse á meditar un largo rato,
 hasta que tomando la pluma compuso los siguientes cuartetos: otra ne-
 cesidad completa, pues son hermanos carnales de los anteriores.

A ESPAÑA.

¡Pobre matrona en el dolor sumida,
 reina otro tiempo del luciente mar,
 hoy con baldon de tu poder tendida
 en el regazo del violento azar!

Señora ayer de la aterrada Europa
 que acataba sumisa tu pendon,
 hoy ves pisada tu brillante ropa,
 tinto de sangre su menor giron.

Ayer un mundo de confin ignoto
puso en tus sienes su mejor laurel,
y hoy ves en tierra mutilado y roto
de tu armadura el brillador broquel.

Ayer de tus leones los rugidos
escuchabas con eco atronador,
y hoy los ves á tus pies enflaquecidos
como siervos temblando de pavor.

Ayer, Sultana, en tu dosel altiva
radiabas de grandeza y de poder;
hoy de villanos por tu mal, cautiva
eres tan pobre cuanto rica ayer ..

Alza del polvo la turbada frente
y recobra tu pristino esplendor,
que esa torpe molicie lentamente
vá matando tu fuerza y tu valor.

No mas ocio, no mas; que tus leones
ya tan hambrientos en su rabia están
que saltando sus débiles prisiones
de tus mismas entrañas comerán.

Basta ya de pereza y de agonía;
suenen marcial el bélico clarín:
recuerda que tus bravos de Pavía
allanaron tambien á San Quintín.

Deja el necio temor que te aprisiona;
fuera, Sultana, el criminal desden;
recuerda que tus huestes de Gerona
rompieron tus cadenas en Bailén.

Limpia á tus ojos el cobarde llanto!
deja, matrona, tu quietud fatal!
recuerda á tus marinos de Lepanto;
recuerda á tus valientes de Final.

Recobra el poderío sin segundo
de otro tiempo feliz, en que Colon
tiró á tus pies el ignorado mundo
enarbolando en él tu pabellon.

Desplega tus vistosas banderolas;
sacude tu letárgico pesar
y sean tus galeras españolas
reinas, cual antes, del tendido mar.

Alza y que el eco de tu acento vibre
en medio del estruendo aterrador,
y muestra al orbe de tu frente libre
la diadema de limpio resplandor.

Basta ya de ignominia y padecerel!
no te aduermas en brazos de la paz
ni tus hijos cual fléviles mujeres
vegeten en impúdico soláz.

No cobarde tu espíritu agonice!
entra en la lid con iracunda fé,
y al tirano cruel que te esclavice
aplaste fiero tu arrogante pié.

Acabada la operacion, Serapio, satisfecho sin duda de su obra, copió en limpio los versos y salió para llevarlos á la imprenta; mientras decia entre dientes y con cierta reserva: ¡Dios eche su bendicion á la necedad 17 del Papamoscas y su tio! ¡Dios la libre de todo mal! amen.

Advertencia.

D. Cenon, con toda la gravedad que le es característica, y con todo el respeto debido á la autoridad, suplica al señor corregidor, que suplique ó mande á su criado, es decir, al criado aquel infecto de alcaide como por encanto, en el teatro de la Cruz, que tenga la bondad de cumplir con su obligacion, limpiando con esmero las diferentes localidades de este teatro, donde parece se ha propuesto el referido alcaide formar un criadero de pulgas para venderlas en alguna feria, y reunir todo el polvo posible para hacer algun alfarar. Esto no es ningun capricho de D. Cenon, porque ahora no sale de su chimenea, sino las infinitas quejas de muchas señoras y caballeros, que tienen el desconsuelo de entrar con los vestidos negros y sacarlos blancos, despues de emplear todo el tiempo de la funcion en tañir el arpa por todo su cuerpo, estimulados por las pulgas y aun chinches que tanto abundan en aquellos distritos.

Otra impertinencia. Los que asisten á las funciones filarmónicas, no gustan de otros instrumentos durante la representacion, que de aquellos que se determinan para la orquesta, y por lo tanto suplica D. Cenon á S. E. que determine otro modo de anunciar á los que entran al palco de la presidencia y suprima la chistosa campanilla que á manera de barbería se advierte en una puerta del pasillo principal, causando á cada momento unos acordes, capaces de desacordar la pieza mejor armonizada: he dicho.

Toros de Don Elias Gomez.

De esta ganadería fueron los que se lidiaron en la tarde del lunes último (la mejor corrida de la temporada): todos bravos, duros y pegajosos, si se exceptúa el primero que fué muy flojo y que engañó la perspicacia y conocimiento de los inteligentes, incluso la de su dueño actual D. Félix Gomez, á quien se lo oímos decir aquella noche: sin embargo, despacharon veinte y cinco pagarés de loteria, que llevaron á la plaza con formas de caballos: la cuadrilla se portó inicuaamente, salvo el Salamanquino, que hizo cuanto pudo: Rodriguez y Muñoz, picadores, fueron á parar á la enfermeria, á cumplir el castigo del cielo por no hacer sus deberes y los demas tambien llevaron sendos porrazos: el servicio de la plaza estuvo algo mas esmerado, por lo cual damos las gracias sinceramente al señor jefe político. — D. Félix Gomez puede estar envaneecido con su ganadería.

Se publica martes y viernes. Se suscribe en la redaccion, plaza de Isabel Segunda, núm. 6. — Librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodriguez, calle de Carretas, núm. 4; almacen de música de Carrafa, calle del Principe, núm. 15, y en el almacen de papel de Ruiz, calle de Toledo, núm. 54.

Madrid. — Imprenta de J. M. Ducazeal, plaza de Isabel II, núm. 6. — 1848.